

punto; y que la dificultad está en calificar la conveniencia pública. Todos los países que poco más ó menos se han visto en el caso en que se halla la España, han sabido calificar perfectamente el estado de esta conveniencia pública, y he aquí los datos que ha tenido la comisión para creer que debía obrar según las reglas de prudencia y de conveniencia pública: 1º, el número de Sres. Diputados que han firmado la proposición: 2º, y el Sr. Caballero lo ha reconocido, que desde que la Reina fue nombrada tutora y Gobernadora por su difunto esposo hasta el día de hoy, no ha habido el menor síntoma que contradijese este nombramiento ni que se opusiera á él la conveniencia pública, y así es que S. S. ha reconocido que esta conveniencia pública estaba calificada; y aun ha declarado le parecía cosa superflua el que se tratase de esta materia; 3º, el voto general de la nación altamente pronunciado de la manera que ha podido expresarlo.

„En estas tres ó cuatro razones se ha fundado la comisión para dar su dictámen, y el Congreso está tan convencido de que así lo exige la conveniencia pública, que el mismo Sr. Caballero ha visto que era necesario recurrir á la libertad é independencia de un Diputado para decir que su voto contrario no era hijo sino del convencimiento.

„Se ha alegado también y perfectamente que en esta cuestión se ha faltado al orden que prescribe la ley fundamental; pero los señores que puedan hacer este argumento es necesario se hagan cargo de una cosa, sin que por eso yo pretenda de manera ninguna faltar al más profundo respeto á la ley fundamental que en el día nos rige y es, que no puede separarse de la penetración de los Sres. Diputados el carácter distintivo de estas Cortes. Yo no creo necesario molestar la atención de los Sres. Diputados para que se lleguen á ver la convocatoria en virtud de la cual estamos convocados, porque todo el mundo la sabe. Todas las naciones, señores, tienen dos modos de proceder: uno por leyes escritas y otro moral, tanto ó más irresistible que la ley escrita, cual es la utilidad y conveniencia pública. Acordémonos, señores, y aquí no puedo menos de manifestar una idea. ¿Se ha visto en la nación el menor síntoma de desaprobación acerca de la convocatoria que infundía á este Congreso el carácter constituyente, cuando se halla dividida por pasiones humanas, todavía aumentada esta división con otras que nos agitan? Yo creo que no, y estos son hechos, pero hechos ciertos y positivos.

„El orador manifestó que la regencia de la Reina Gobernadora estaba reconocida como un hecho material, que desde Alfonso VIII hasta la extinción de la dinastía de Castilla por entrada de la de Austria se había hecho uso de este derecho; que la monarquía está establecida en todos los reinos de este mundo para utilidad y bien público; añadió que los mismos Reyes en general han estado deseosos de mantenerse en buena armonía con los pueblos, y que era un hecho cierto y positivo que el nombramiento de gobernadores y tutores del reino había sido siempre respetado en España por las Cortes, no obstante ejercer este cargo por sí ó ante sí en virtud de disposición testamentaria, como sucedió en la menor edad de Alfonso VIII, que su madre Doña Leonor fue tutora sin que hubiese la menor dificultad por las Cortes en reconocer su nombramiento, sucediendo con D. Sancho el Bravo y Fernando IV, llamado el Emplazado y otros muchos de que las crónicas y la historia presentan repetidos ejemplares.

„He aquí lo que me conduce como de la mano, prosiguió, á contestar á las observaciones del Sr. Caballero sobre la palabra „confirmar”, que en el concepto humilde mio, es la que acreditará el acierto con que ha procurado desempeñar la comisión su encargo. Esta palabra está usada con toda la circunspección, con todo el detenimiento y prudencia. Las Cortes, al confirmar la última disposición del Rey difunto, ejercen un derecho que les es inherente; y por lo mismo creo que la comisión insistirá en que se conserve esa palabra, cualquiera que sea el defecto que se pudiera alegar contra ella.

„En resumen digo, pues, que las Cortes están en el derecho inherente de continuar á S. M. la Reina Gobernadora en la regencia, porque la prudencia y la conveniencia pública exigen se haga un reconocimiento explícito del voto de la nación; y que considerando como un hecho, bajo todos aspectos, la regencia de S. M. la Reina Gobernadora, las Cortes no tienen motivo para hacer alteración ninguna por las razones que ha indicado la comisión en su dictámen.”

El Sr. Caballero rectifica un hecho.

El Sr. AILLON: „Llamadas las Cortes principalmente pa-

ra hacer en la Constitución política de la monarquía todas aquellas adiciones que crean convenientes, no hallaba yo razón alguna que impidiera que se empezara por alterar aquellos artículos que tenían relación con la regencia; y aunque es verdad que por el momento no había el número suficiente de Diputados, como esta proposición, por su naturaleza, es tan importante, me parecía á mí que no debía tratarse con precipitación; pero habiendo aprobado las Cortes el dictámen de la comisión de Constitución, y declarado los trámites con que ha de procederse para la alteración de cualquiera artículo de la Constitución, ya estamos en el caso de proceder á ello, puesto que ya no se necesitan las dos terceras partes de Diputados para tomar cualquiera resolución sin el inconveniente que yo veía si se entrase en una materia que acaso podría mirarse como efecto de exigencias ó de miras que yo estoy muy lejos de suponer en ninguno de los Sres. Diputados.

„Deseaba que no se pudiese creer en ningún tiempo que la resolución que las Cortes tomaran acerca de una materia tan importante para la nación, fuese por efecto de ninguna de aquellas cosas que causan ciertas reticencias que más bien dañan que no favorecen: no quería yo que en ningún tiempo se creyera que las Cortes en esta deliberación se hallaban sin la absoluta libertad para obrar, porque la nación tiene derecho de exigir de nosotros que nos expliquemos con la mayor franqueza si no renunciamos el principio de independencia nacional; pero sea de esto lo que se quiera, hemos venido á la discusión y entro en ella de lleno. Yo estoy perfectamente de acuerdo con los señores de la proposición y los señores que han presentado el dictámen, en el fondo de la proposición, ó de lo que se propone á la deliberación de las Cortes: esto es, no solo en que continúe la augusta Reina Gobernadora con el título y autoridad de tal, sino en que se haga una explícita declaración de ello; por lo tanto la oposición solo estará sobre la redacción del dictámen. En mi concepto debe hacerse una pequeña variación que tendré el honor de proponer al Congreso.

„Antes de proponer la pequeña alteración que en mi pobre juicio exige el dictámen de la comisión, diré que de todos modos lo votaré, porque á pesar de esta pequeña variación que en mi opinión es muy conveniente, abundando yo en los deseos de los señores de la comisión, no quiero que se crea que me sirvo de un pretexto para dejar de votar un principio que deseo se sancione por las Cortes con el lleno de la autoridad que ellas tienen. Desde que se publicó la Constitución últimamente, ó más bien desde que viéndolo yo la marcha de los sucesos, vi que venían á dirigirse al restablecimiento de esta ley fundamental como el único medio de terminar las disensiones políticas que habían provocado sucesos desgraciados, llamé mi atención este negocio, como simple español, como el último de los ciudadanos que tienen el derecho de pensar como cualquier otro más encumbrado: medité los inconvenientes que ofrecían ciertos artículos de la Constitución para la continuación de la regencia en Doña Cristina de Borbon sola, motivos de gratitud me inclinaban á fijar mi juicio pensando detenidamente en la materia: prescindiendo de las razones de prudencia, de las que presenta nuestra colocación en la Europa, de la conveniencia pública; prescindiendo, repito, de nuestras relaciones con las Potencias extranjeras, encuentro que si fuera posible colocarnos á mil leguas de distancia de las demás naciones, todavía sería de absoluta necesidad confirmar á nuestra Reina Gobernadora con el gobierno del reino durante la menor edad de su augusta Hija.

„Creería una calamidad si así no se acordase; y para probarlo no es necesario apelar á hechos antiguos de la historia: tenemos por desgracia demasiado presente unos hechos muy recientes: hemos visto que personas que habían gozado de la más alta opinión entre el pueblo liberal, de quienes lo esperaban todo los españoles constitucionales, nos han dado el chasco más terrible, y han frustrado todas nuestras esperanzas: hemos visto las excisiones que su conducta por una parte, las pasiones ó intereses por otra, han promovido en la nación, y nos han puesto en la situación de haber visto todavía consecuencias más terribles de las que hemos experimentado; y esto solo cuando se trataba si tal ó cual persona continuaría en el mando, había ó no de ser Ministro, ó quienes le habían de reemplazar: ¿qué sería de la tranquilidad de España, de la estabilidad de sus instituciones, si ahora no se fijase un punto tan interesante como el que se discute? A mi entender no tendremos estabilidad mientras no la tenga la cabeza suprema del Estado, mientras pueda ponerse en cuestión su autoridad y forma de ejercerla. ¿Qué sería de nosotros si las ambiciones